EPOCA 2.ª—AÑO XXV Soria 19 de Febrero de 1927 Núm. 1.150

El Defensor Escolar

Número extraordinario dedicado al primer centenario de Pestalozzi

Franqueo concertado.

Precios de suscripción
—
POR UN AÑO...... 4'99
PAGO ADELANTADO

Director: MARINO ZAFORAS

Se publica los sábados

La correspondencia al Administrador propietario. calle de Canalejas, 30 mandando sello de franqueo el que desee contestación por carta.

Ideario Pestalozziano

II

El lenguaje es un arte, un arte infinito, o, mejor dicho, la suma de todas las artes que nuestra especie ha creado.

—

Con la conciencia firme de muchos nombres, verificadas por múltiples intuiciones, preparo y facilito la lectura posterior, del mismo modo que con la impresión de los sonidos anteriores al deletreo preparo y facilito al niño este trabajo en la edad precisa en que, mediante un libro, se naturalizan o asientan por decirlo así estos sonidos en su espíritu antes de que pueda pronunciar una sola sílaba.

—

La naturaleza misma subordina el arte de la escritura al dibujo y a todos los medios por los cuales se ha de desarrollar y perfeccionar éste en los niños: al arte de la medida.

—

Para *poder* necesitas siempre *hacer;* para *saber*, puedes permanecer pasivo en muchos casos; frecuentemente basta con ver y oir.

—

Angulos, paralelas y arcos abrazan completamente el arte de escribir.

—

Conceptos exactos para el niño son sólo aquellos a cuya precisión no puede contribuir ya nada en su experiencia.

—

En el sitio que abandonas la tierra a la naturaleza crecen malezas y abrojos: y allí donde le dejas la educación de tu especie, no nace mas que el desorden de una intuición, que no se halla dispuesta para la inteligencia ni para la de tus niños en la forma que exige la primera instrucción.

—

El niño del pobre necesita mayor refinamiento en los medios de instrucción que el niño del rico.

—

Aunque estoy convencido de que la religión como ejercicio de la inteligencia y materia de instrucción está mal empleado en los niños, estoy, sin embargo, persuadido también de que como asunto del corazón es aun en la edad más tierna, una necesidad de mi naturaleza sensible que como tal nunca puede ser lo suficientemente pronto excitada, purificada y elevada.

Todos los objetos posibles tienen necesariamente número, forma y nombre; las restantes propiedades que conocemos por nuestros cinco sentidos no son comunes a todos los objetos.

Pestalozzi llevando, unos niños abandonados a su orfelinato.

—

Aprende primero a ordenar tus intuiciones y a terminar lo simple antes de avanzar a lo cumplicado. Trata de establecer en cada arte una gradación de conocimiento en que cada nuevo conceptos sea solamente una adición pequeña, casi imperceptible a los conocimientos anteriores, impresos profundamente y hechos indelebles para tí.

—

Cuantos más sentidos emplees en la investigación del ser o de las propiedades de una cosa, tanto más exacto será tu conocimiento de ella.

—

Teme la apariencia de plenitud antes de su madurez, como la aparente sazón de una manzana roida por los gusanos.

—

Todo nuestro conocimiento dimana de tres fuerzas elementales: 1ª. del poder de emitir sonidos que origina la capacidad de lenguaje; 2ª. del poder de representación indeterminada, meramente sensible, que da lugar a la conciencia de todas las formas y

PESTALOZZI Y LOS NINOS

Grupo escultórico del monumento elevado en Iverdón

3ª. del poder de representación determinado, no ya solo sensible, del que ha de derivarse la conciencia de la unidad y con ella la capacidad de la numeración y del cálculo.

—

El hombre que quiera analizar convenientemente un objeto cualquiera que aparece confuso y obscuro ante sus ojos, tendrá siempre que dirigir su atención a tres puntos de vista:

1.° *Cuántos objetos* y de cuántas clases se presentan a su vista.

2.° *Cómo se muestran*, cuál es su forma y su extensión.

3.° *Cómo se llaman* cómo pueden representarse cada uno de ellos con un sonido, con una palabra.

—

He asentado firmemente el principio más alto y supremo de la instrucción al reconocer a la intuición como el fundamento absoluto de todo conocimiento.

No las circunstancias hacen al hombre, sino el hombre a las circunstancia.

—

Las definiciones sin intuíción engendran con gran prontitud una «sabiduria de hongos» que ha de morir muy rápidamente a la luz del sol y ha de reconocer en el cielo sereno el veneno de su existencia.

—

Mi primer libro de lectura para los niños es el diccionario.

—

Los conocimientos sin prácticas constituyen quizá el ofrecimiento más horrible que un genio adverso ha hecho a nuestra época.

—

Tengo que amar, confiar, agradecer y obedecer a los hombres antes de que pueda elevarme al amor, a la confianza, al agradecimiento y a la obediencia de Dios, porque el que no ama a su hermano, a quien ve ¿cómo podrá amar a su padre del cielo, a quien no ve?

—

Los objetos aislados de la naturaleza son innumerables; sólo sus diferencias esenciales no lo son; y por ello, cuando los objetos se ordenan según estas diferencias, se les hace fácilmente inteligibles a los niños.

—

El pájaro de Appenzell (1) es para mí lo que el buey Apis para los egipcios: una cosa sagrada: yo he hecho todo lo posible por comenzar mi instrucción desde el momento de que parte la mujer del Appenzell.

—

Condeno todo método que estampa en la frente del alumno el sello de las fuerzas naturales extinguidas y la falta de inteligencia e ingenio naturales, cualesquiera que sean las ventajas que ofrezca por otra parte.

—

Cuanto más le amo (a Dios), cuanto más le obedezco tanto más oigo por todas partes la voz del eterno: No temas; yo soy tu Dios, no quiero abandonarte, sigue mis mandamientos; mi voluntad es tu salvación.

—

La madre, en su regazo, enseña al niño a balbucear el nombre de Dios; después le muestra el amor a Dios en el sol que nace, en el arroyo agitado, en las hojas del árbol, enel calor de las flores, en las gotas del rocío; le muestra la inmensidad de Dios en sí mismo en la luz de sus ojos, en el movimiento sus miembros, en los sonidos de su boca; en todo le muestra a Dios y donde le ve, su corazón se eleva, y ama al mundo cuando ve a Dios en él; la alegría que le da el mundo de Dios se confunde con la que Dios le causa; abraza a Dios, al mundo y a la madre en uno y el mismo sentimiento.

... .

Su madre le mostró a Dios en el espectáculo del mundo; ahora se lo muestra en sus dibujos en sus medidas en sus cuentas; ve ahora a Dios en su propio perfeccionamiento. Se despierta en su pecho ei primer sentimiento de esta ley elevada: «Sed perfectos como lo es vuestro padre en el cielo».

....

Con esta primera ley de tu ennoblecimiento moral se enlaza una segunda, intimamente unida a ella, a saber: «El hombre no está en el mundo para sí mismo; sólo se perfecciona por la perfección de sus hermanos.

Por la rebusca

R. DE CLETROI.

(1) Pájaro pintado de vivos colores que una mujer del Appenzell colocaba sobre la cuna de su niño, a las pocas semanas del nacimiento, para conocer el momento preciso en que debe comenzar el arte de la intuición.

Nota oficiosa de la Inspección

Con el fin de que se conmemore el Centenario de Pestalozzi, en las Escuelas primarias de esta provincta, la Inspección de primera Enseñanza verá con gran placer, que los señores maestros dediquen una sesión de la clase de un día a inculcar a los niños el amor fervoroso que merece el creador de la Escuela popular.

En el Ateneo de Soria

CONMEMORACION SOLEMNE DEL CENTENARIO DE PESTALOZZI

Si Soria no tuviera bien ganado el título de Ciudad culta, la nota dada con motivo del Centenario del gran pedagogo suizo le acreditaría como tal. El local del Centro de la Juventud Franciscana era insuficiente para contener al numerosísimo público que deseaba escuchar la autorizada palabra de los oradores y templar a la vez su alma con los admirables ejemplos de que está verdaderamente pletórica la vida del pedagogo zuriqués.

La plausible iniciativa del Ateneo de Soria, que como otras tantas veces ha sabido plasmar los cultos anhelos de no pocos admiradores de Pestalozzi ha conseguido un éxito tan lisonjero como pocas veces hemos presenciado en esta clase de actos.

Presidió la agradable velada el culto catedrático, Presidente del Ateneo don Alfredo Gomez Robledo, ocupando sitio en el escenario, además de los oradores, representaciones de los Centros culturales, de la Inspección de 1.ª Enseñanza y de la Asociación del Magisterio.

Comienza el acto.

El digno Presidente abre la sesión y dirige un efusivo saludo a la selecta concurrencia a la que—dice—no hace falta explicar quien fué Pestalozzi; pero los que no lo sepais, estoy seguro de que aquí lo aprendereis.

No he de presentar a algunos de los oradores, como los señores Manrique y Chico, que son bien conocidos de todos por haber intervenido varias veces en las tareas del Ateneo. Sí que he de presentaros al joven catedrático D. Clemente Hernando y en elogio suyo, solo os diré que a poco de tomar posesión de su cargo ganado en reñida oposición, recibía yo una carta de uno de sus jueces, soriano ilustre por cierto, el Sr. García de Diego, en la que se felicitaba como amante de esta tierra y felicitaba a la vez al Instituto de Soria por la designación de tan competente profesor.

¿Y qué he de decir de las dos jóvenes Maestras que han de dirigiros la palabra? Leonor Calvo y María Hernández Leza han acreditado su valer en el período de sus estudios, hechos con una brillantez inusitada y hoy llegan, por derecho propio, a la tribuna del Ateneo. (Muy bien).

Y como sé que todos anhelais saborear sus discursos, hago punto final.

D. Gervasio Manrique

Después de saludar con toda cortesía al selecto público, habla de la labor que ha realizado en Suiza la Escuela popular creada por Pestalozzi, afirmando que en aquel país el nivel de cultura del pueblo es de los más elevados entre los pueblos de Europa

Relata la vida de estudiante del pedagogo, en la que éste se destacó como idealista y soñador, indicando el error de creer a Pestalozzi como hombre poco cultivado intelectualmente, como lo prueba su doctorado en Teología, Filosofía y Jurisprudencia.

El orador refiere profundamente emocionado, aquellas campañas culturales de Pestalozzi, al frente de los jóvenes patriotas de Zurich, dirigiendo la labor intelectual de un grupo de profesores jóvenes, que lograron con su ejemplo y su labor despertar las virtudes cívicas en el alma del pueblo helvético.

Pestalozzi—dice el Sr. Manrique—se revela como buen escritor en el libro titulado «Leonardo y Gertrudis». Fué éste el libro que escribió con sangre de su corazón, el libro netamente humano, el libro de profundo espíritu cristiano, que llegó a las honduras del alma de su raza.

Durante la estancia de Pestalozzi en la villa de Stans, después de su fracaso en Neuhof, cuando el pedagogo enseñaba a leer y escribir a los niños abandonados, Pestalozzi, igual que Ganivet cuando enseñaba a leer y escribir a aquella sirvienta analfabeta de la casa de huéspedes, se figuraba que tenía a su lado a la Humanidaddoliente, que acudía a recibir iluminación para su inteligen-cia.

El orador refiere notas y anécdotas del pedagogo que son un raudal de ternura y amor. El hombre, el educador desciende en su ideal de humanidad, a vivir como mendigo, para enseñar a los mendigos a vivir como hombres.

Pestalozzi viaja y contrasta sus ideas con la alegría de andar. En Alemania hizo amistad con Goethe. En Francia logra ser ciudadano honorario de aquel bello país.

El señor Manrique termina su conferencia hablando de Pestalozzi en la villa de Iverdón.

Aquel seminario de maestros quería que fuese la más viva expresión de su capacidad extensiva, para difundir a todas las partes del mundo, por medio de sus discipulos, sus ideales educativos de regeneración de la Humanidad.

Refiere últimamente el rasgo profundameute humano y conmovedor del pedagogo, cuando fué visitado en su instituto de Iverdón, por el zar de Rusia. Pestalozzi ante elzar, no se envanece de la visita, sino que se acuerda cristianamente del pueblo ruso, se arrodilla ante el Emperador y le pide por Dios que «transforme la educa-ción del pueblo».

Por fin, dice el señor Manrique, que Pestalozzi fué a morir a Brug, a casa de su nieto, para soñar el más bello sueño de su vida en la eternidad.

A continuación hizo uso de la palabra la distinguida alumna de la Escuela Normal de Maestras,

Señorita Leonor Calvo

Con admirable naturalidad y expresión, expone su documentada conferencia.

Hace un resumen de la labor realizada en España inspirada en el espíritu y en las normas del gran Pedagogo.

La ídea fija del gran maestro su constante sueño es el engrandecimiento del pueblo por la educación, no contentándose como Comenio, Rousseau y otros pedagogos en formular teorías, si no que arrostró cuantas dificultades le salieron al paso.

Pestalozzi es en su tiempo como un rayo de luz en medio de las más espantosas tinieblas, por el ínfimo ni vel a que había llegado la educación a fines del siglo XVIII, rebelándose contra tal estado de cosas.

Puede decirse que con sus doctrinas dió el primer golpe de piqueta para destruir aquella vivienda de tres pisos sin comunicación alguna entre ellos, con la cual comparaba el estado de la sociedad, cimentando otra nueva cuyas habitaciones todas fueran accesibles libremente al que por su esfuerzo propio pudiera alcanzarlas.

Protestó siempre del abandono de las clases populares por eso fué llamado el «Padre de la educación popular».

Lee a continuación un bello relato de «Leonardo y Gertrudis» para demostrar el poder de la educación maternal.

En los paises más adelanta dos se ha hecho posible el acceso del pueblo a los más altos estudios haciendo gratuita no solo la enseñanza primera sino la secundaria y superior.

En España, aunque nos falta mucho para eso, se ha avanzado algo con las matrículas gratuitas, cecas, «préstamos al menor» etc. pero estamos muy lejos de la meta todavia.

El nombre de Pestalozzi no puede ni debe olvidarse, es preciso grabarlo con letras de oro no solo en nuestros corazones, sino en los de las generaciones futuras, para que la posteridad sea bondadosa con él, ya que la vida le fué ingrata.

Después hizo uso de la palabra la

Srta. María Hernández Leza.

Habló con delicadeza y sentimiento del cáracter de Pestalozzi, haciendo resaltar su voluntad fuerte e indomable, para perseguir ser un Maestro, llegando a ser uno de los más grandes de la humanidad.

En contraste con su gran voluntad para sus ideales, se muestra su cál racter tímido, sin que esta su naturatímidez, le impidiese el afrontar y salvar con tesón y hasta audacia, las dificultades y obstáculos que se opusiesen a su obra.

Sufren enfermedades, desgracias, miserias, hasta hambre trabajando siempre en constan te actividad.

Su muestra fué la naturaleza, copiando de ella ese proceso lento, continuo y graduado para llevarlo a la escuela.

Presenta los objetos a los niños, y mediate sus cualidades esenciales de número, forma y palabra les da el conocimiento completo.

Asocia el trabajo manual a la instrucción. La escuela sin taller le parecería un contrasentido.

Pudo decir como Montaigne «más quiero una cabeza bien hecha que bien llena».

La escuela verdadera es aque-lla en que todo el mundo trabaja, alumno y maestro.

Establecer el predominio de las facultades activas sobre las pasivas

El niño debe hacer y obrar, he aquí el secreto del estudio profundo, y esta actividad que proclama la Pedagogia moderna debemos agradecérsela a Pestalozzi.

Por eso al recordar su memoria cumplimos un deber de justicia que merece el hombre bueno, el pedagogo santo, que sabe posponer sus intereses, su bienestar y su reputación a los de su pueblo.

Hace uso de la palabra después el Director de la Normal de Maestros

D. Pedro Chico.

Comienza diciendo que su devoción a Pestalozzi surgió en las clases de don Luis Zulueta y en las páginas del libro que otro profesor suyo, don Rufino Blanco dedicó al gran pedagogo, de fama universal.

Comenta los párrafos más salientes de sus biógrafos y discípulos. En muchos dé ellos se advierte la fría anotacion de detalles externos: morder la corbata, cambios de carácter, andar brusco, repetición de un mismo pensamiento, y no se ahonda en la tremenda tortura de su espíritu, obsesionado por la educación del pueblo, por hallar los caminos de la dignificación y de la cultura en las gentes humildes, por lograr los métodos mejores de educación y de enseñanza sus tanteos incesantes, infatigables, llenos de amor, en torno de la enseñanza elemental, en torno del número, la forma y el nombre, como nervios centrales del desarrollo mental infantil.

«*Estaba siempre entregado a la impresión del momento*». Su alma, sensible, vibraba profundamente frente a toda emoción.

«*No estaba nunca tranquilo*» Porque anhelando encontrar el camino perfecto, no hallaba esa perfección y ello le obligaba a una inquietud constante que torturaba noblemente su alma.

Recuerda el hecho de entregar a un mendigo sus hebillas de plata y que se le tenía por ignorante cuando precisamente era una de las más cultivadas mentalidades de su época. Y aunque él mismo da la razón a las gentes estultas y se confiesa ignorante, esto no era verdad. Lee alguno de los párrafos pestalozzianos rebosantes de belleza y hondura, para demostrar su aserto.

Agrega otros rasgos biográficos, justos, que dan bien la silueta del pedagogo suizo.

Pone de relieve su vida, toda, de dolor, de trabajo y de martirio, diciendo que hoy le compensa el amor de la humanidad agradecida.

Trata de la atención consagrada a Pestalozzi en nuestro pais por la Intitución Libre de Enseñanza, el Museo Pedagógico Nacional, la Revista de Pedagogía, la Revista de Escuelas Normales, El Magisterio Español y La Lectura, y abre un paréntesis para esbozar el movimiento pestalozziano hispano, mencionando la obra de Schmeller, Voitel y Döbely y de los españoles Andújar, Amorós y Godoy; escuelas de Tarragona Santander y Madrid. Describe la inauguración solemne del Real Instituto Pestalozziano y exalta los principios basicos que figuran en el primer Reglamento del Instituto, los cuales parecen escritos en 1927.

Copia las palabras estimulantes que describen el magnífico escudo de armas pintado por D. Francisco de Goya, y alude a la sorpresade los ex tranjeros al encontrar en nuestro pais un Instituto verdaderamente modelo pues España fué le primer pais de Europa que aceptó oficialmente los métodos suizos.

Añade que en Pestalozzi se halla el germen de la moderna enseñanza geográfica.

Alude a su incapacidad como hombre de negocios, vertiendo en los huerfanitos, con aquellas benditas manos rotas, el dinero que iba bro tando de su cerebro de oro. Dice que, hechos sus ojos a mirar a los humildes vió en una ingenua doncellita del campo, su magna obra *Gertrudis*; que Juan Enrique era era en realidad *un hombre de nuestro tiempo*, y su cerebro *se codeaba* con los de Goethe y Fichte, sus amigos mejores.

Se lamentaba Juan Enrique «*de la inutilidad de su vida perdida*», ¡de que no había logrado nada!—Comenta esto el conferenciante diciendo si estamos reunidos cien años después los hombres de todos los paises *es porque logró alguna cosa*: logró lanzar la semilla, que fructifica plenamente ahora, de la expontanidad, de la sinceridad de la libertad del niño, de la escuela activa, de los principios de la lectura, la escritura y el cálculo, de la escuela popular, de la observación de la naturaleza, del respeto al niño y de la intución.

En la entrevista con Napoleón se vió que la violeta fragante y la montaña no podían entenderse.

Logró agrupar en torno de su obra, como todos los limpios de corazón, un grupo de hombres buenos.

Sin embargo recibió heridas crueles de las personas a quienes más quería. Estuvo a punto de volverse loco y entonces un buen amigo le ofreció el olvido en una aldeíta de la montaña.

Se situó en un plano tan sublime que va describiendo con igual claridad que los viese otro hombre, sus propios defectos, colocándose al margen de sí mismo.

Y, ya ancianito, rechaza aquel sencillo homenaje de la corona de encina que le ofrecen unos huerfanitos, porque dijo *que solo debía loarse la inocencia infantil*.

Expone que Pestalozzi describió el arco completo de su vida, como el sol; mañana, mediodía y atardecer dulce y triste.

Y termina con palabras de veneración y de cariño al *feo Juan Enrique* (como le dijo un día la dulce confitera de Zurich) que tenía unos ojos muy grandes y muy tristes, que mostraban la bondad de su alma.

Porque su obra fué pura, hoy germina, seleccionada y limpia, en las ramas más sanas y fuertes de la actual educación.

En representación del Instituto habló el cultísimo catedrático de Latín,

D. Clemente Hernando

A continuación el señor Hernando se levanta y expone en su conferencia la trascendencia de las ideas pedagógicas de Pestalozzi y el espíritu que las anima.

Empieza diciendo que siente un gran placer en hablar ante un público como el de Soria, que tanto se preocupa por la enseñanza, hasta el punto de ser la provincia de mayor número relativo de escuelas y de la cual se ha logrado hacer casi desaparecer la plaga del analfabetismo.

No es, pues, de extrañar se celebre con tanta concurrencia y aplauso el centenario de la muerte de Pestalozzi, ante quien viene a pedir luz para educar a sus hijos.

El sentimiento de la paternidad es el que hizo un pedago go de Pestalozzi, quien siente profundamente el horror de los hijos abandonados.

Este fué el ideal de Pestalozzi; la educación de los niños desvalidos.

Al dolor de no poderse dedicar a ellos por circunstancias ajenas a su voluntad, se une la angustia de no quedar nunca satisfecho de su obra.

Y así murió Pestalozzi; como Prometeo, encadenado a las rocas, debatiéndose y gimiendo mientras sentía sus entrañas desgarradas de dolor.

Como ocurre con Sócrates, son sus discípulos los que nos dan idea más exacta de la labor de Pestalozzi.

Sin embargo, en sus obras quedan las ideas fructíferas que trajeron la renovación de la enseñanza.

A continuación expone la idea de la educación integral contenida en la definición de Pestalozzi, «educar consiste en provocar espontáneamente eldesenvolvimiento libre y completo de todas las facultades humanas»; educación de la voluntad por la disciplina y la actividad, de la sensibilidad por la religión, el amor y el arte, de la inteligencia por la mar cha progresiva y constante de las intuiciones confusas a los concep tos exactos, del organismo por los cuidados oportunos y por los juegos.

Se equivocan pues los que juzgan a Pestalozzi como un maestro y no como un educador.

Un filósofo inglés ha dicho que la labor de Pestalozzi tiene más trascendencia que la del mismo Bonaparte.

No es mucho decir. De él derivan los múltiples problemas que en todos los paises suscita el problema de la ense-ñanza.

De su apostolado nació la escuela popular del Estado, los principios para la enseñanza del lenguaje, lectura y escritura a los pequeños, el mé todo Decroly, los de lenguas vivas, el Instituto Rousseau de Ginebra, y el espíritu de observación de la Psicología infantil, base de la Pedagogía moderna.

El vió la importancia en la educación de los juegos y de las artes manuales. Sobre todo, él puso al niño frente a la naturaleza, sacándole de la escuela sombría para estudiarla frente a frente, además él dió maravillosos consejos para obtener del niño una observación perfecta.

Tan grande es su obra, tan trascendental, que hoy después de un siglo de desarrollo constante y vigoroso de su método aún se halla en período de gestación.

La labor de Pestalozzi, la orientación para estudiarla está en la idea que la animó: Su amor al débil, sentimiento éste poco común, que ha sostenido a los grandes redentores y que los hace incomprensibles, Pestalozzi era un enigma, para sus contemporáneos.

En Pestalozzi el amor al débil era una pasión arrolladora y desconocida.

Si el amor al débil como los demás sentimientos humanos se funda en el egoísmo, como quieren muchos filósofos ¡que de refraciones, que honda depuración ha tenido que sufrir!

Sin embargo, esta noble pasión va ganando la Humanidad va empapando lentamente a toda la sociedad; hasta la gran máquina del Estado, tiene crispaciones y sacudidas que denotan que nueva vida va penetrando en ella. Cuando se haya apoderado de la Humanidad, será Pestalozzi, comprendido.

Acabó con un llamamiento a las madres sorianas que dueñas de un tesoro de ternura, han de comprender mejor que nadie a Pestalozzi, para que se unan y hagan algo por los niños que no tienen madre.

Pide que al igual que en los orfelinatos de Suiza descritos por el señor Manrique, hagan que estos pobres niños sientan un poco de bienestar, un poco de educación y sobre todo un poco del cariño y de la ternura y del hogar.

Y puso fin a la fiesta el Presidente del Ateneo, señor Gómez Robledo, haciendo un resumen de los discursos, ensalzando su mérito, realmente extraordinario, relatando por su parte y con su peculiar donosura algunas anécdotas de Pestalozzi, con lo cual se dió por terminada esta fiesta, que estuvo concurridísima, siendo muy aplaudidos todos los oradores y muy especialmente las bellas señoritas que tomaron parte en la fiesta.

RESUMEN DE LOS DISCURSOS

El Presidente hace un bello resumen de las disertaciones anteriores prodigándoles merecidos elogios. Despues de glosar lo dicho por los señores Manrique, Chico y Hernando, reserva para lo último, como en las comidas—según frase del orador—lo más sabroso: el comentario que le sugieren las elocuentes y acertadísimas disertaciones de las Srtas. Calvo y Hernández Leza. Al ponderar la cultura de estas jóvenes, que corre parejas con su belleza, el señor Gómez Robledo es interrumpido por una nutrida ovación.

Lo más sugestivo, lo más profundo, lo más bello que se puede decir respecto a Pestalozzi—dice el orador—se ha oído esta noche aquí.

Si yo quisiera espigar todavía el campo recorrido por los anteriores oradores, seguramente no encontaría ni espigas, ni siquiera pajas. Sin embargo, no renuncia a relatar algunas curiosas anécdotas de la vida del maestro. Da las gracias a la Directiva del Centro por las facilidades dadas para la celebración de este acto y termina con un bello párrafo dedicado a los futuros maestros. Para ser maestros-dice—es preciso un gran espíritu de sacrificio. Si no estais dispuestos y decididos a sacrificaros abandonad hoy mismo ese camino que seguís, que otra actividad más en consonancia con vuestras aficiones os reclama; mas si vuestra vocación es tan fuerte que con irresistible impulso os lleva a la enseñanza, también os digo que abrazais la profesión más noble, la más elevada que podeis elegir, porque es tambien un verdadero sacerdocio.

Al terminar el acto una entusiasta ovación revela el placer con que el auditorio ha seguido tan hermoso acto cultural.

NOTICIAS

SOBRESUELDO.—Recordamos a los señores maestros que hasta fin de mes pueden cobrar en la Depositaría de la Excma. Diputación el sobresueldo del año de 1913.

La habilitación de Madrid.—*Días pasados ha tenido lugar en la Corte, bajo la presidencia del teniente de Alcalde Sr. Martin Bayod, la votación para elegir habilitado del Magisterio. Una tercera parte de los maestros no ha intervenido, quizá por no admitirse votos por oficio.*

Como ninguno de los candidatos ha obtenido mayoría absuluta, habrá de repetirse la votación.

Enfermo restablecido.—*Se encuentra completamente restablecido de la enfermedad que le ha retenido en cama durante algunos dias el culto Inspector don Lorenzo Gordón.*

En breve saldrá de visita a distintos pueblos de su zona,

Muy de veras celebramos su mejoría.

CORRESPONDENCIA

S,M Recuerda, Recibido. Conforme.

P,S, Vellosillo. Haré presente sus deseos al Delegado.

E,M. Seron. Sele enviarán al sítio que indican.

V,L. Señuela, Si señor. Recibidos se enviaran a quien dice.

E,C. Estepa, Se enviará lo que interesa a C, Se presenta.

Z,S, Montejo, de Liceras Presentada instancia, Lo preguntaré.

F, de M Montenegro de Cameros. Firme los recibos.

F R, Hinojosa. Queda suscripto, Se enviará lo que pide,

L,S, Rollamientá, Recibida autorización.

V.P, Vozmediano Idem Muchas gracias,

R.M, Cortós, Envie certificación con el V.B, del Alcalde La que me dejó no sirve,

B,P, Aalcubilla, Recibido, Se lo indicaré.

V.S' Villalvaro, Se hará lo que indica, Deaqui los envian G.A Castillejo Recibída; Se enviará como indica.

F, M, Villarijo; A de F, Burgo; C, S, Torrijo; Cobrado.

J, D, Peroniel; Presentadas.

E, A, Valnedízo; J, B, Palacio de San Pedro; B, A. Barcones; V, V, Fuentegelmes; S, M, Recuerda; A, de F, Burgo de Osma; P, L, Rello; M, F, Carrascosa de Abajo; P, H, Villasayas; B, P, Espeja; V, F, Azcamellas; C, B, Aldehuela de Agreda; V, L, Sarnago; A, L, La Revilla; M, G, Blacos; A, M, Beltejar; J, A, Torrevicente; M, O, Matute; Se les escribe.

S, M. Recuerda; M, E, Alpanseque; J, M, Cabrejas del Pinar; Remitidos impresos; D, R, Retortillo; J, M, M, Arenillas--Contestadas cartas.

CURSOS GRADUADOS ORTIZ

TITULOS QUE COMPONEN LOS TRES GRADOS

Doctrina cristiana. Ciencias físico-naturales. Fisiología, Higiene y Gimnasia. Industrias y profesiones (dos libros: para niños y para niñas). Ejércicios prácticos. Programa.

Historia Sagrada. Lengua castellana. Aritmética. Geografía. Historia de España y Universal. Derecho y Urbanidad. Geometría y Dibujo.

QUINCE CUADERNOS de problemas, a cien ejercicicios cada uno, con espacio en blanco para las soluciones. divididos en los tres grados. Númrs. 1 y 2, preparatorio; númrs. 3 a 7, Elemental, y númrs. 8 a 15 Superior.=LIBRO AUXILIAR DEL MAESTRO, un volumen para cada uno de los tres grados.=TRES ENCICLOPEDIAS, con todas las asignaturas en un solo volumen, para los tres grados: Preparatorio, Elemental y superior.

PRECIOS		Grado Preparatorio		Grado elemental		Grado superior	
		Ejemplar	docena	Ejemplar	Docena	Ejemplar	Docena
Asignaturas sueltas.	Ptas.	0,30	3,—	0'59	5'40	0'95	9'60
Enciclopedias.	»	1'50	15,—	2'75	30,—	4'50	48,—
Cuadernos de problemas	»	0'20	1'80	0'20	1'80	0'20	1'80
Libro Auxiliar del maestro. . .	»	1'50	15,—	2'75	30,—	4'50	48,—

CURSOS GRADUADOS ORTIZ.=Don Cayetano Ortiz, maestro que ha recorrido desde la escuela del humilde pueblecito hasta la de la capital de España, desde las escuelas mixtas y de beneficencia con párvulos hasta las graduadas y superior del Magisterio, presenta una colección de cursos graduados para que el alumno conserve en sus estudios la unidad orgánica desde la primera lección que recibe en la escuela hasta que sale de ella para el Instituto, para la Normal, para Artes u oficios:

El nuevo método de enseñanza «ortiz» supera en mucho a todos los conocidos hasta ahora. Las principales características que presenta esta obra son «Completa, Graduada, Ciclica, Concéntrica, Práctiça, Economica», adaptable a las escuelas unitarias, a los colegios de párvulos, a los especiales y para lecciones particulares, a los pobres a los partidarios de enseñar por cursillos, a los partidarios de enseñar por lecciones aprendidas, a los enemigos del anterior sistema, al padre que quiere ser mentor de sus hijos y al que no puede asistir a clase.

Esta colección se divide en tres grados: «Grado preparatorio, Grado elemental y Grado superior».

Ingrese usted en la Sección de Socorros.

Hijos Ilustres de Soria.

POR

D. Anastasio González Gómez

Llegada la formación de Presupuestos escolares, nos permitimos recomendar a los Maestros este interesante libro de lectura seguramente uno de los más baratos y de utilidad. pues reseña en sus 250 páginas de nutridos historiales los méritos y virtudes de maestros antepasados coterráneos, dignos de imitar por cuantos les sucedemos.

Precio: UNA PESETA ejemplar y 10 PTAS la docena.

MAPA DE LA PROVINCIA DE SORIA

— por el mismo autor —

En tela charolada y con medias-cañas y anillas, 9 ptas. uno.

De venta ambas producciones en la Librería de Santa Teresa, Canalejas, 30, Soria

TALLERES TIPOGRAFICOS

— DE —

LA VOZ DE SORIA

Esta casa se encarga de hacer toda clase de impresos para oficinas y escuelas. Especialidad en cartas comerciales, tarjetas de visita, recibos de todas clases, recordatorios, esquelas de funeral; etiquetas de envío, facturas, pagarés etc., etcétera.

Plaza de Bernardo Robles, 10,

SORIA